

Crecimiento sin bienestar:

Por qué el indicador económico ya no refleja el avance humano

Por varias generaciones, el Producto Interno Bruto (PIB) se erigió como la métrica dominante para evaluar el progreso social. No obstante, aunque los registros de expansión económica continúan al alza, paralelamente se intensifican las brechas o desigualdades sociales, el escepticismo hacia los organismos públicos y la percepción de que los sistemas vigentes ignoran las demandas ciudadanas. En paralelo, la Tierra atraviesa deterioros ecológicos de magnitud creciente.

De acuerdo con un reciente estudio avalado por la ONU, dicha contradicción evidencia un distanciamiento progresivo entre los parámetros que recoge el indicador macroeconómico o PBI y los aspectos que verdaderamente importan a la ciudadanía.

En esencia, el PBI cuantifica el monto monetario de los bienes y servicios generados y comercializados dentro de un territorio. Si bien resulta indispensable para rastrear o calcular la dinámica económica, su concepción original nunca contempló evaluar el bienestar, la conservación ecológica ni el estándar de vida de la población.

La dificultad, según señalan los especialistas, radica en que este indicador se ha transformado en “la cifra mediante la cual la humanidad se autoevalúa”. No obstante, omite elementos cruciales del día a día. Pasa por alto las labores hogareñas y de asistencia sin remuneración, no evidencia la distribución desigual del capital, y resulta ciego ante los estragos de la contaminación, la desaparición de especies, el desgaste psicológico colectivo y el debilitamiento del tejido comunitario.

“Las variables que seleccionamos para cuantificar terminan definiendo nuestras prioridades”, destaca el documento.

Frente a este escenario, el titular de las Naciones Unidas, António Guterres, conformó en el 2025 un panel de especialistas de alto rango con el fin de diseñar alternativas que enriquezcan o complementen la métrica tradicional con criterios más integrales, capaces de guiar mejor las decisiones gubernamentales.

Durante la divulgación del estudio en el mes de mayo, el mandatario calificó la iniciativa como “un avance trascendental para subsanar una limitación histórica en la evaluación del desarrollo: la obsesión por depender exclusivamente del PBI”.

El líder de la ONU añadió que la métrica “se ha aplicado en contextos totalmente ajenos a la visión de sus creadores originales”.

“Este parámetro ignora las actividades que garantizan nuestra supervivencia y favorecen el bienestar común, mientras omite registrar adecuadamente las acciones que perjudican a la sociedad y degradan el entorno natural”.

Después de doce meses de deliberaciones, el panel dio a conocer la publicación titulada Contar lo que cuenta: una brújula del progreso para las persona y el planeta, la cual no sugiere eliminar la métrica actual, sino enriquecerla con indicadores más amplios.

Como solución, los autores sugieren implementar un “panel de seguimiento” que integre 31 variables distribuidas en cuatro ejes rectores: calidad de vida presente, equidad e inclusión, sostenibilidad y capacidad de adaptación, junto con valores base como la convivencia pacífica, los derechos humanos y la protección ecológica.

Dentro de esta matriz aparecen medidas económicas tradicionales, al tiempo que se incorporan ámbitos que habitualmente se excluyen de los reportes o estadísticas macroeconómicas.

El tablero contempla, entre otros datos:

esperanza de vida con buena salud

satisfacción con la vida

percepción de seguridad al transitar por la vía pública en horas nocturnas

índices de aislamiento personal

pureza del ambiente y disponibilidad de agua potable

horas invertidas en tareas del hogar y asistencia familiar gratuita

brechas salariales y patrimoniales

violencia hacia la población femenina

liberación de gases de efecto invernadero

y pérdida de biodiversidad

Asimismo, el estudio insta a evaluar facetas de mayor complejidad analítica, tales como la confianza social, el desempeño de los organismos estatales y la capacidad de las comunidades para absorber crisis o impactos venideros.

Para los analistas, la meta consiste en prevenir un escenario de “expansión económica sin progreso o avance real”, caracterizado por el aumento del volumen económico concurrente con el deterioro de la convivencia, la gobernanza y los ecosistemas.

La expansión de la inteligencia artificial figura en el documento como un caso paradigmático para ilustrar las insuficiencias de tomar el producto interno bruto como único faro de referencia.

Los especialistas admiten que estas tecnologías podrían disparar la eficiencia productiva a nivel global, aunque advierten que simultáneamente podrían desencadenar despidos generalizados, aglutinar la riqueza en pocas manos y acelerar la creación de armamento de alta complejidad.

“Evaluar el impacto de estos sistemas únicamente por su aporte a la métrica macroeconómica o PBI resultaría una visión limitada”, alerta el estudio.

Los autores instan a las naciones a implementar sus propios marcos de seguimiento, ajustados a sus realidades locales y alineados con las metas globales de la Agenda 2030.

De igual manera, sugieren que la ONU edite un reporte anual de alcance mundial centrado en el progreso “más allá del PBI”, con el fin de enriquecer las métricas económicas tradicionales.

En opinión del Secretario General, el reto no radica en suprimir el indicador clásico, sino en dejar de tratarlo como el único norte de orientación.

“Una expansión sin límites termina empobreciéndonos colectivamente, en lugar de enriquecernos”, sentenció el dirigente.

“Centrémonos en registrar aquello que verdaderamente trasciende”, finalizó. “Incorporemos estos nuevos parámetros que, junto al indicador tradicional, nos permiten visualizar de forma integral las amenazas y posibilidades que atraviesa nuestra civilización en esta etapa crucial de su historia”.